

CIRCULO MERCANTIL

MÁLAGA

22 Nov. 1908.

C-XV

1



Sr. D. Carlos Fernández Shaw
Madrid

Queridísimo amigo y
maestro; Con harto sentimiento me
ha pasado velocísimo el tiempo sin cum-
plir el deseo que yo tenía de escribirle
una carta muy larga y muy íntima don-
de pusiera algo del cariño que le pro-
feso y de la viva emoción que la noble
amistad de Vd. me ha dejado. No olvido
ni olvidaré jamás aquellos días de profun-
da alegría interior en que escuché sus
versos y gocé de la amable compañía
del artista y del amigo. Ha logrado Vd.

en Málaga simpatías y admiraciones
verdaderamente conmovedoras; su recuerdo
vive entre nosotros como el del poeta
preferido, porque supo Vd. hacer vibrar
las cuerdas de este apasionado corazón
andaluz mejor que ningún otro poeta.
Y yo, que le quise y le admiro tanto,
quisiera recoger en mi alma todos esos
sentimientos y ofrecerlos a Vd. como
el mejor presente de mi gran devoción.

No puede Vd. imaginarse la
gratitud que siento por la noble y
afectuosa acogida que hizo Vd. a mi
libro; sé cuán generosamente le dio hos-
pitalidad en su corazón, dando alas a
mi nombre oscuro en los círculos lite-
rarios y columnándose de elogios que
me consueven en lo más íntimo. Su

afectuoso telegrama me trajo una nueva
alegría. Dios le pague, en salud y en
gloria, tanta merced.

He ungo vehementes deseos de volver
a verle en Málaga y nos daré Vd.
una gran satisfacción cumpliendo su
promesa de visitarnos durante el próxi-
mo invierno. Su presencia aquí, a-
demás de llamarnos de alegría a cuantos
nos honramos con su amistad, será
un grande estímulo para nuestras
letras en estos momentos de renovación
y de trabajo en que estamos todos.

Nuestro excelente amigo Pepe Cabas
me trajo una agradable visita de Vd.
y su recuerdo fui estimado y agradecido
en cuanto valía. Ya le habré dicho el

Cuando regresó á Madrid, lo que
intenté repetir en esta carta, escrita
muy tarde, con el temor de hallarle
á Vd. mojado por tan pererosa dila-
ción.

Sepa Vd., maestro y amigo
inolvidable, que si soy tardío en mis
palabras soy cierto en mis sentimientos
y que ahora, como siempre, deseo ver
llegada la ocasión de probarle mi afecto
y mi gratitud.

Y hasta que tenga el placer de
verle y de hablarle vea Vd. con
mi cariño y mi admiración entusiastas
un estrecho abrazo que cordialmente le
envío con Devotísimo

Ricardo León

Original en poder de D. Felip
Fernández Shaw Baldasano



Gozos del dolor de amor.

=

Rapsodia mística

¡ Divina desgarradura
del alma! ; Lento morir
de dolor!

¡ Bendita tu quemadura
que me ha enseñado a sufrir
por amor!

Ansioso de lumbre eterna,
voy a oscuras, y alcanzada
necesito;
mi ánima es una caverna
y solo puede llenarla
lo infinito.

Mi cuerpo todo se enciende
y no hay ya para esta tea
noche oscura...

¡ locura de amor me prende!
¡ Dulce amor! ; Bendita sea
mi locura!

(2)

Aunque es de noche, y me arredro,
miro la fuente que mana
de la loma,
y los ventalles del cedro,
y, al borde de la fontana,
la paloma.

La sombra tu luz, me cela,
y me embarga, en noche oscura,
torpe sueño;
pero, en tanto, mi alma vela
y goza con la hermosura
de su dueño.

Y aunque no hay luz y hay abrojos,
- ¡oh fuentecilla que bañas
los mis prados! -
veo en tu cristal los ojos
que yo tengo en mis entrañas
dibujados...

y bendigo mi dolor
y bendigo la amargura
que me acosa;
este divino terror,
esta profunda ternura

Dolorosa.

¡ Santo amor, santa piedad
que me avivas y me inflammas
con tu ardor!

¡ oh ternura! ¡ oh caridad!
¡ oh pena y deleite! ¡ oh llamas
del amor!

Quemó mi carne el cauterio,
salió el alma por la herida,
quedé inerte;

Sentí el terror del misterio...

¡ del misterio de la vida
y de la muerte!

Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
á mi partida
de estas prisiones de aquí
que muero porque no muero
en esta vida.

Pensé un día que el amar
fuera liviano placer
sin espinas,
pero he visto, á mi pesar,

(4)
que es un puro padecer
penas divinas.

El amor de los amores
que el Cantar de los Cantares
hace ver,

enseña a los amadores
los dulcísimos pesares
del querer.

Jamás de un amor logrado
Se vieron las maravillas...
¡triste suerte!

¡El amor está sentado
Sobre las duras rodillas
de la muerte!

He perdido corazón
juicio, voluntad, placer
y sosiego;
me alimenta la pasión
y solo sé amar y arder
en este fuego.

Supe hablar y enmudecí;
Supe mirar y cegué

en hondo abismo;

(5)

¡yo, que tan claro me ví,
desde que he amado no sé
de mí mismo!

¡Si yo supiera cantar!
¡con qué celestial lamento
cantaría!

Cantar fuere mi llorar!
¡con qué sobrehumano acento
lloraría!

Pero aún llorar olvidé
y están ya secas las fuentes
de mi llanto...

¡qué se hizo, á donde fué
de aquellos años ausentes
el encanto?

La luz de mis alegrías,
el rayo de mi esperanza,
¡dónde fueron?

De aquellos pasados días
el ardor y la pujanza,
¡qué se hicieron?

6

Esta llama de amor viva,
este tormento divino
que me hiere,
tienen mi ánima cautiva...
¡Ay, cuán largo es el camino
para el pobre peregrino
que muere porque no muere!

Ricardo León

Málaga Agº 1908